

sabias enseñanzas, sino a todos los colombianos; ya que él, verdadero maestro de la juventud de nuestro país, era, en cierto modo, por lo mismo, algo así como una viviente expresión de la patria.

Le acompaño a usted algo que escribí en volandas sobre él, con el aturdimiento que en el ánimo producen las catástrofes inesperadas. No es, por lo tanto, un homenaje digno del ilustre muerto. Tal vez más tarde, serenado ya el ánimo, pueda hablar del doctor Carrasquilla menos profanamente.

Le ruego se sirva adoptar esta manifestación de un antiguo convictor del Rosario, que no olvida su Alma Mater, ni sus amigos, ni sus maestros de hace veintidós años.

Le saluda con la mayor atención su hermano en el común dolor:

MARIO SANTA CRUZ

EL CLERO COLOMBIANO ACABA DE SUFRIR IRREPARABLE PERDIDA

Por periódicos llegados últimamente de Bogotá, Colombia, hemos tenido la pena de saber que el día 18 de marzo último, falleció en la capital de Colombia el ilustre Canónigo, doctor Rafael María Carrasquilla.

El doctor Carrasquilla, que fue Rector durante cuarenta años del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, que es el más importante centro de instrucción secundaria de aquella república hermana, era un notable orador sagrado, un meritísimo filósofo, propagador del neotomismo en América, a quien S. S. el Papa León XIII concedió, por tal motivo, el título de doctor en filosofía y Derecho Canónico.

Casi podríamos asegurar que no existe actualmente en Colombia ninguna personalidad descollante en la po-

lítica, en la ciencia o en las letras, que no deba algo a la profunda influencia del doctor Carrasquilla, al que todos consideran en aquella nación como el verdadero Maestro de la juventud colombiana.

El doctor Carrasquilla compartió con él doctor Carlos Cortés Lee, también fallecido recientemente, la primacía como orador sagrado. Quienes tuvieron la felicidad de oírlos a ambos, aseguran que Carrasquilla era menos florido, menos espontáneo que Cortés; pero poseía un razonamiento más convincente, más sereno, más a la altura de sus oyentes.

El gobierno de Colombia, dándose cabal cuenta de lo que significa para aquel país el fallecimiento del ilustre doctor Carrasquilla, declaró duelo nacional su muerte; expidió un decreto de honores que exalta la memoria del gran educador y presenta su vida a la admiración de todos los colombianos.

Para que nuestros lectores salvadoreños se den cuenta cabal de la enorme pérdida, que para el clero y la nación colombiana significa la repentina muerte del doctor Carrasquilla, nos parece pertinente transcribir lo que al respecto dice el doctor José Camacho Carreño, considerado como uno de los más caracterizados intelectuales de aquella nación hermana:

«Rafael María Carrasquilla sirvió la filosofía de varios modos en todas las circunstancias de su vida intelectual. Su obra no está concretada en un libro sino que se compenetra y funde con su existencia misma para circundarla como una atmósfera fértil sobre la cual el pensamiento se propaga en ondas de diferente alcance y modalidad. El dialéctico, el teólogo, el metafísico actúan con la constancia tácita de los coros en la tragedia griega y aun el relato literario más mínimo, cuando Carrasquilla en una página de morosas descripciones narra su viaje a Lima, percíbese entre líneas la presencia de

la filosofía que la comunica al paisaje su perspectiva ontológica.

«Fue Carrasquilla autor de un volumen de Metafísica y de numerosos ensayos de enjundia filosófica. De aquel libro, de formato recatadísimo, no puede cantarse que sea muy original, ni que añada a la ciencia un girón nuevo de verdad o modifique el método; su mismo éxito docente, al acreditarlo como un buen texto o cartilla filosófica, lo amengua como trabajo de creación especulativa. Una cualidad descuella sí, como un rasgo sobresaliente de aquel opúsculo y como característica cerebral de su dueño; la facultad de la síntesis. Dos centenares de páginas bastan para dar el esquema óseo de la filosofía tomista, sin que el esfuerzo de comprensión intelectual deforme las ideas o las oscurezca.

«Cuando el Cardenal Mercier, obedeciendo los decretos de León XIII, rejuvenece en la experimentación la doctrina escolástica, no pudo imaginar que al punto, en una distante republiquita española, nacía un discípulo suyo, par en la penetración y tan aventajado como un Deploige por lo menos. El Colegio del Rosario, que es el ámbito mental de Monseñor Carrasquilla, acendra la doctrina en virtualidades modernas, con el prestigio de una cátedra rectoral que enaltecería a Lovaina o a Salamanca, y el neotomismo florece y cuelga sobre los cansados muros de Fray Cristóbal de Torres como un árbol que sombrea todo el panorama contemporáneo. Del formalismo rígido, Carrasquilla ha hecho adelantar la filosofía a la lógica substancial y orgánica; de la abstracción la ha situado en el hecho; en la plaza del silogismo puro campeará en lo sucesivo la prueba experimental.

«Fue Rafael María Carrasquilla un estilista de la palabra hablada y escrita, con lo cual se dice que creó en el lenguaje una sensibilidad propia, para cuajar en

ella con una coloración particular sus ideas filosóficas. ¿Qué vale ni qué significa en el prosador un concepto, por bizarro que sea, mientras no lo arrope una carnadura afectiva, emocional, nerviosa, que le dé facciones y movimiento?

«Carrasquilla ejerció la pluma en afortunados ensayos de filosofía, de tipo europeo, desenvueltos sobre un motivo o tema concreto, episodio central que desata un vuelo de comentarios. La prensa vio magnificada por la acentuación filosófica, la glosa política que en otra tinta se hubiera disuelto en rápidas horas. El panegírico fúnebre tuvo en él uno de sus cinceladores más perfectos. La crónica de memorias, hazañas, viajes, romerías, costumbres nativas, alcanzó vigor pictórico bajo el brillo imaginativo de sus pupilas. La literatura universitaria, en sus oraciones de estudios o en el género épico de la proclama intelectual y moral, se colmó de pródigos acentos».

Además del cargo de Rector del Colegio del Rosario, el doctor Carrasquilla desempeñó la cartera de Educación Pública, durante el gobierno del ilustre humanista don Miguel Antonio Caro, fue miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

El Tiempo presenta con motivo del fallecimiento de tan ilustre sacerdote, su sentida condolencia al Ilustrísimo y Reverendísimo señor Perdomo, Arzobispo de Bogotá, del que fue Secretario el doctor Carrasquilla, lo mismo que al clero y a toda la nación colombiana, que lo consideró siempre como uno de sus hijos más preclaros.

(*El Tiempo*, San Salvador, Centro América).

